GUADALETE, RIO DEL OLVIDO

JUAN CLAVERO

Los ríos gaditanos han tenido en general poca influencia sobre la historia de la provincia al haber sido durante siglos "tierra de nadie", debido a las guerras fronterizas hizo que la población huyera de sus orillas y vegas refugiándose en los escarpes más elevados. Arcos, Olvera, Medina, Alcalá y Vejer, son ejemplos de ciudades ribereñas que han vivido de espaldas a sus ríos. Las desembocaduras de nuestros ríos, formadas por amplias marismas, tampoco eran un medio atractivo para los asentamientos humanos.

Sin embargo, sin el análisis de la red fluvial, es imposible comprender la actual configuración provincial, pues sobre las vegas de los ríos se han construído los caminos que unen las serranías del interior con las amplias llanuras del oeste.

El río gaditano por antonomasia es el Guadalete, pues salvo dos pequeñas incursiones en Málaga y Sevilla, recorre sus 165 Km. por tierras gaditanas. El Guadalete nace en Grazalema, a 1.020 m. de altura, y desemboca en el Puerto de Santa María, drenando una superficie de 3.359 Km2. . Es un río relativamente caudaloso para su reducida cuenca, esto es debido a que recibe precipitaciones muy por encima de lo normal en una zona mediterránea. La media de lluvias en su cuenca es de 1.200 mm., llegando en la sierra de Grazalema a superar los 2.500 mm. . Las reservas de agua de su cuenca son importantes, con un caudal medio de 6,5 m3./sg. que ha llegado en las grandes crecidas a superar los m3./sg. (1.400 Feb.–63). Sobre el Guadalete y el Majaceite, su principal afluente, se han construído las presas de Arcos y Bornos, en el primero, y la de los Hurones y Guadalcacín sobre el segundo. Actualmente está en fase de construcción otra presa sobre el Guadalete, la de Zahara de la Sierra, que inundará un bello paisaje serrano. Los acuíferos son también importantes, con una capacidad anual de 220 Hm3., explotándose en la actualidad unos 35 Hm3./año.

Semejantes recursos de agua y suelo han estado desaprovechados hasta que la gran crisis de la filoxera, la "gran calamidad" de finales de siglo pasado, plantea la necesidad de buscar nuevas alternativas productivas a la destrucción de los viñedos. Así se construye el primer embalse en Guadalcacín con la intención de poner en regadío 40.000 Ha. del cauce medio y bajo del Guadalete, zona prácticamente en su totalidad dentro del término de Jerez. Esta iniciativa sería el germen de la futura acción colonizadora que iría llenando el inexplicable vacío demográfico y económico en las mejores tierras de cultivo de la provincia. Los regadíos se inician, no sin gran resistencia por parte de los terratenientes, sufriendo un impulso decisivo durante la segunda república, al expropiarse las grandes fincas del vado de la Florida. Tras la guerra civil los colonos son expulsados, pasando a engrosar las filas del peonaje. El régimen franquista retoma la tarea colonizadora, por medio del Instituto Nacional de Colonización, pero con un enfoque bien distinto. Se expropian

menos de la mitad de las tierras puestas en regadío, que al final sólo llegan a las 12.000 Has. . Así van surgiendo múltiples núcleos de población a orillas del río, en lo que será ese "otro Jerez" de sus pedanías agrícolas. Entre los núcleos de nueva creación destacan:

	Habitantes	Año
El Torno	1.287	1.944
La Barca de la Florida	3.135	1.948
Torrecera	1.010	1.947
José A. (Majarromaque)	835	1.954
S. Isidro del Guadalete	595	1.956
La Ina	975	1.961

El Portal (916 h.) es algo anterior, pues surge en los años 20 en torno a la primera azucarera que se instala en la provincia.

Con otros núcleos menores o más alejados, son unos 10.000 habitantes los que viven en las tierras regadas del Guadalete, que suponen la mitad de los regadíos de la provincia.

Mención aparte merece el intento de poner en cultivo las marismas de la desembocadura del río, en los términos municipales de Puerto Real, El Puerto y Jerez. Unas 5.500 Has. se han desecado, pero el proyecto fracasó, debido a la alta salinidad de los suelos y hoy, una amplia estepa calistrosa cruzada por múltiples caminos y canales en estado ruinoso, es todo lo que queda de este megalómano y desafortunado proyecto que destruyó unas marismas de gran valor ecológico y paisajístico. Tan solo en la margen derecha del Guadalete se mantienen en precario cultivo unas 600 Has. en torno al poblado de Doña Blanca.

La destrucción del Guadalete

El río Guadalete comienza su lenta agonía con el rápido desarrollo urbano e industrial de las décadas de los 60 y principios de los 70. Jerez, El Puerto, y en menos medida Arcos y Ubrique, se convierten en grandes urbes industriales, generando importantes cantidades de vertidos contaminantes que han sido sistemáticamente evacuados al río sin ningún tipo de depuración.

Al Guadalete vierten un total de 150.000 m3. diarios de aguas fecales con un contenido de sustancias sólidas en suspensión de 31.300 kgr. Jerez es el principal "agente" contaminante, pues sus aguas residuales suponen el 53 por ciento del total de los vertidos urbanos, le sigue El Puerto, con el 10 por ciento, Arcos, 4 por ciento y Ubrique con el 3 por ciento.

Pero es sin duda la contaminación de origen industrial la que de forma decisiva ha influído en la degradación total del río.

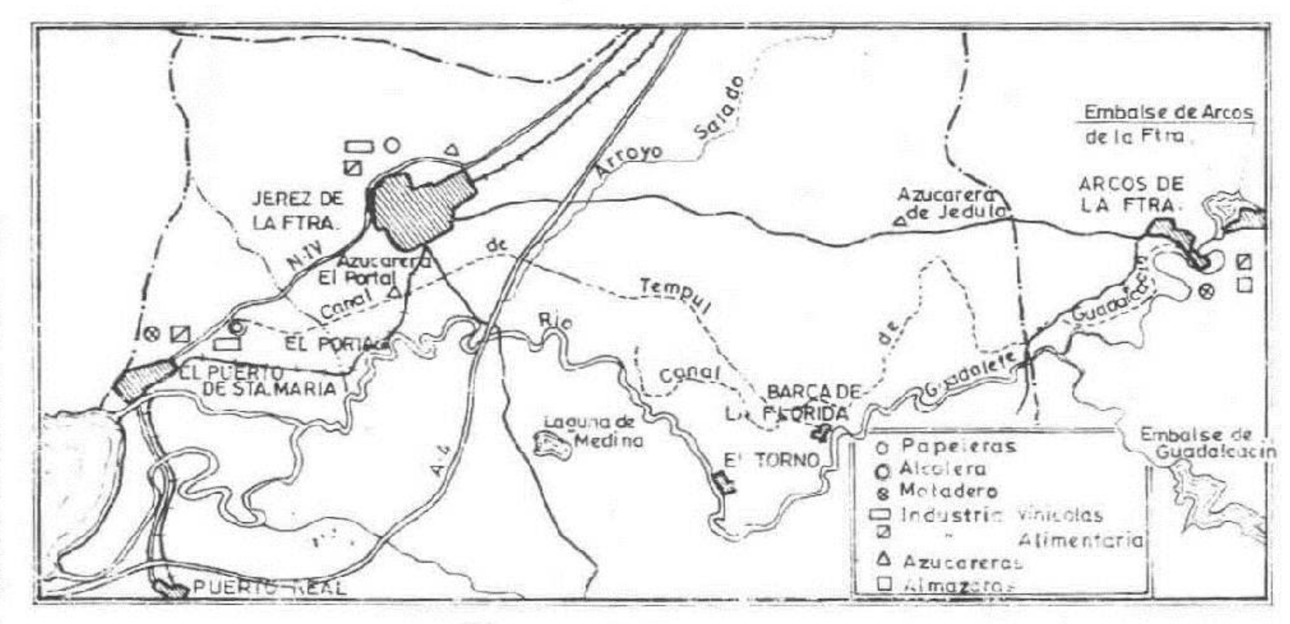
A finales de los años 60 se instalan tres azucareras, 2 en el término de Jerez (Guadalcacín y El Portal) y una en Arcos (Jédula). Las azucareras producen unos 95.000 kgr. diarios de materiales en suspensión, lo que equivale a la contaminación de una ciudad de 1.000.000 h. . Durante años eliminaron tan ingentes cantidades al río, ocasionando un proceso de putrefacción que eliminó cualquier vestigio de vida en la zona del bajo Guadalete. La fermentación de la materia orgánica crea unas condiciones anaerobias que impide el desarrollo de la zona ribereña y de la fauna acuática que caracterizó al Guadalete. La frecuente imagen de miles de peces muertos en la presa del Portal a comienzos del verano, coincidiendo con el inicio de la campaña de las azucareras, es prueba patente del nivel de contaminación que alcanza el río. Durante el verano valores nulos de oxigeno disuelto son normales en el tramo final del río.

Las aguas residuales de las azucareras son, según las empresas, Comisarías de aguas y Junta de Andalucía, depuradas por un sistema de balsas antes de verterlas al río o utilizarse para

riegos. Pero la realidad es muy otra, durante la pasada campaña de 1.984, las asociaciones ecologistas denunciaron y demostraron como algunas de las empresas, como la azucarera del Guadalete del Portal, eliminaban sus aguas contaminadas a la red de alcantarillado de la calle, que llevaría tan desagradable elemento directamente al maltratado río. Para colmo esta misma azucarera decide utilizar otra vía "genial" para eliminar sus molestos desechos, una laguna. Sí, se alquila una laguna, con patos, cigüeñelas, calamones y todo, se llena de un pestilente líquido para ahuyentar y matar a tan molestos inquilinos, y si alguien no se lo cree que vaya a la laguna de las Quinientas, la segunda en importancia del término de Jerez, y lo compruebe. Las balsas son insuficientes para tan cuantiosos vertidos por lo que, y visitando las últimas balsas de las azucareras se puede comprobar, las aguas no se depuran y se siguen eliminando con gran cantidad de materia orgánica en suspensión al río Guadalete.

Otras industrias con incidencia sobre el estado del Guadalete son las almazaras de aceite, con vertidos equivalentes a 36.000 h. y las alimentarias en general (mataderos, granjas, etc.) y de curtidos con un equivalente a 150.000 h.. Las almazaras están dejando de eliminar sus alpechines a los ríos, pero entre el resto destacan por su gravedad los vertidos de las industrias del cuero de Ubrique que, junto a sus aguas fecales de origen urbano, son echadas al río Ubrique, que las llevará directamente al pantano de los Hurones, principal fuente de agua potable de gran parte de la provincia.

Otro caso sangrante es la Alcoholera de El Puerto que, con unos vertidos equivalentes a 400.000 h. ha destruído uno de los principales caños de las marismas del río, el caño del Molino, produciendo olores nauseabundos que hacen casi imposible la estancia en las barriadas cercanas de la ciudad del Puerto. La fábrica fue clausurada para posteriormente reabrirse sin que se hayan solucionado ninguno de los problemas de contaminación.



Principales Fuentes Contaminantes

Si se comparan los vertidos industriales con los urbanos vemos que pueden suponer en torno al 80 por ciento de la contaminación del Guadalete, cifra que contrasta con el apenas 35 por ciento que le adjudican los estudios de la Administración, para la que ni azucareras ni alcoholeras existen en su cuenca, dando por eliminado este problema de contaminación.

En estas circunstancias no es de extrañar que el Guadalete ostente uno de los records más vergonzosos de entre los ríos andaluces al ser el río más contaminado. En efecto el MOPU tiene un total de 52 estaciones de toma de muestras distribuídas por toda la geografía andaluza. Se utilizan diferentes índices para determinar el grado de contaminación de los ríos, así el índice de potabilidad potancial engloba a un total de 10 parámetros analíticos: materiales en suspensión, pH, conductividad, oxidabilidad, demanda biológica de oxigeno (DBO), amonio, nitritos, fenoles, cadmio y mercurio.

El índice varia de 0 a 100, siendo estas últimas practicamente puras. En Arcos el índice de potabilidad potencial es de 28,9 y en la Cartuja de 16,7 que es el más bajo de Andalucía y prácticamente de toda España. Se puede asegurar que el Guadalete es un río muerto en su tramo final.

La destrucción del río ha sido una catástrofe sin precedentes que pocos valoran y cuyas consecuencias se están haciendo notar en diferentes aspectos. La población del Portal, no sólo tiene que vivir en una atmósfera insana, sino que perdió una de sus principales fuentes de ingresos, la pesca. Con un arte característico, la zalampaña, más de 100 personas vivían de la captura de angulas, sábalos, róbalos, etc. . Hace 20 años la pesca desapareció y hoy hay un 60 por ciento de paro en El Portal.

Hay que recuperar el río

La recuperación del Guadalete es una tarea necesaria y posible, no solo por razones ecológicas o recreativas, sino económicas y sociales. Es increible que en una zona azotada por sequías periódicas nos permitamos el lujo de envenenar la principal fuente de agua dulce de la provincia. Los costes de depuración de las aguas residuales de las ciudades ribereñas puede ascender a unos 2.500 millones de pts. cifra que puede parecer alta pero que no lo es si la comparamos con el coste de otros proyectos, muchos de ellos inútiles o de escasa rentabilidad social. Así se pretende gastar más de 1.000 millones en recuperar la playa de la Victoria en Cádiz, destruída por una nefasta política urbanística, se gastan miles de millones en desecar marismas, o se entregan 3.000 millones al Ayuntamiento de Cádiz por el rescate del puente. El propio coste de los proyectos de presas en ejecución son mayores que el de emprender el saneamiento integral del río. Un Guadalete limpio no solo significaria una fuente importante de agua potable y para riegos, sino la posibilidad de recuperar para uso público los más bellos parajes de sus riberas, como es la Junta de los Ríos, o la explotación de sus recursos piscicolas y marisqueros. Las poblaciones ribereñas deben dejar de dar la espalda al río, no hay que olvidar que el Portal surgió como embarcadero de vinos con destino a los puertos del Trocadero y el Puerto. Aquí se proyectó el primer ferrocarril de España (1829) aunque no llegaría a realizarse hasta una década más tarde. El Portal debe volver a ser el puerto de Jerez, sino ya en el sentido comercial, sí en el recreativo y deportivo, como una incomparable zona de recreo y una arteria más de comunicación entre Jerez con El Puerto y la Bahía.